

Título del Proyecto de Investigación
al que corresponde el Reporte Técnico:

Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa

Tipo de financiamiento

Sin financiamiento

Fecha de Inicio: 01/01/2019
Fecha de Término: 30/11/2021

Tipo de Reporte

Parcial

Final

Autor (es) del reporte técnico:

Efraín Rangel Guzmán
Daniela Guadalupe Córdova Ortega
Olivia Aguirre Bonilla
Arturo Chacón Castañón
Jorge Luis Marín García

TÍTULO DEL REPORTE TÉCNICO

Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa

Resumen del reporte técnico en español (máximo 250 palabras)

Los Tepehuanes del Sur son un grupo indígena que se encuentra distribuido mayoritariamente en dos municipios del sur de Durango, en el Mezquital y Pueblo Nuevo; en el norte de Nayarit, en el municipio de Huajicori; y en menor proporción en algunas localidades de Jalisco y Zacatecas. Se les diferencia de los Tepehuanes del Norte que habitan en el norte de Durango y en algunas localidades del sur de Chihuahua, quienes, a la fecha, por su más estrecha relación geográfica se encuentran emparentados con los Tarahumaras de la baja. Sin embargo, desde hace por lo menos un siglo que se da una migración de población tepehuana a la zona costera de Nayarit y Sinaloa, la cual generalmente había sido estacional, de ida y vuelta; pero en años recientes durante ciertos periodos, muchas familias tepehuanas deciden ya no regresar a sus lugares de origen. A principios del siglo XX, la migración se dio por la Revolución y la Guerra Cristera junto a las necesidades laborales y la escasez de alimentos; en las últimas dos décadas, las nuevas formas de violencia en la sierra y en las barrancas, han provocado cada vez más el abandono de sus comunidades ancestrales.

Con la necesidad de adentrarnos en el conocimiento de la vida sociocultural de los tepehuanes del sur de Sinaloa, se emprendió el estudio con el objetivo de determinar las características esenciales de la vida cotidiana de los asentamientos tepehuanes en el sur de Sinaloa, así como las dinámicas desarrolladas en el entorno de la comunidad en lo público y en lo privado, lo mismo que en el ámbito laboral.

Resumen del reporte técnico en inglés (máximo 250 palabras):

The South Tepehuanes are an indigenous group that is distributed mainly in two municipalities in the south of Durango, in the Mezquital and Pueblo Nuevo; in the north of Nayarit, in the municipality of Huajicori; and to a lesser extent in some localities of

Jalisco and Zacatecas. They are differentiated from the North Tepehuanes that live in the north of Durango and in some localities of southern Chihuahua, who to date, due to their closer geographical relationship, are related to the Lower Tarahumara. However, for at least a century there has been a migration of the Tepehuana population to the coastal zone of Nayarit and Sinaloa, which had generally been seasonal, back and forth; But in recent years, during certain periods, many Tepehuan families decide not to return to their places of origin. At the beginning of the 20th century, migration was caused by the Revolution and the Cristero War together with labor needs and food shortages; In the last two decades, the new forms of violence in the sierra and in the ravines have increasingly led to the abandonment of their ancestral communities.

With the need to delve into the knowledge of the sociocultural life of the Tepehuanes of southern Sinaloa, the study was undertaken with the objective of determining the essential characteristics of the daily life of the Tepehuane settlements in southern Sinaloa, as well as the dynamics developed in the community environment in the public and private, as well as in the workplace

Palabras clave:

Tepehuanes del sur, dinámicas socioculturales, sur de Sinaloa

Usuarios potenciales (del proyecto de investigación)

Poblaciones indígenas tepehuanas y no indígenas del sur de Sinaloa y del norte de Nayarit, quienes están muy emparentados culturalmente. Será también material indispensable para ayuntamientos de Escuinapa y el Rosario, Sinaloa, e instituciones como Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas que les permitirá diseñar y reorientar políticas públicas encaminadas a brindar atención a los grupos étnicos de la región.

Reconocimientos

Se brinda especial agradecimiento a las autoridades de ayuntamientos de Escuinapa y el Rosario, Sinaloa, a miembros de las comunidades El Trébol 1 y 2 por todas las facilidades otorgadas para poder desarrollar el proyecto. Así mismo se agradece el apoyo de personas clave como el Mtro. Saúl Polanco, quién desde su cargo administrativo en el ayuntamiento de Escuinapa, pudo gestionar algunos apoyos para visitar diversas comunidades tepehuanas. A los colegas colaboradores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Arturo Chacón Castañón, Daniela Guadalupe Córdova Ortega, Olivia Aguirre Bonilla, Porfirio Peinado Coronado, Miguel Ángel Achig Sánchez y Cándido Valadés Sánchez. Así como a Jorge Luis Marín García y al doctorante Eduardo Mejía Rodríguez de la Universidad Autónoma de Nayarit. También la participación de las estudiantes del programa de Diseño Gráfico fue muy valiosa: Joana Paola Betancourt García, Ruby Alejandra Macías Hernández y Valeria Denisse Curiel Silva. Por último, se extiende el reconocimiento a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez por las facilidades otorgadas para realizar el proyecto y a todos los informantes y personas tepehuanas de las diferentes comunidades del sur de Sinaloa, que autorizaron ser registradas a través de la cámara fotográfica y de video, y que gracias a ellos se pudieron recabar materiales con los que se generaron los productos del proyecto de investigación.

1. INTRODUCCIÓN

Los Tepehuanes del Sur de Sinaloa, quienes fueron objeto de estudio, han encontrado su asiento en diversas colonias, barrios y rancherías principalmente en municipios de El Rosario y Escuinapa. Sin embargo, los miembros de los nuevos asentamientos han tenido que desarrollar diversas estrategias para adaptarse y reinventarse como miembros del grupo en un territorio no tradicional sin asimilarse por completo al grupo dominante mestizo.

Así, mientras que en la sierra tepehuana los integrantes de la etnia poseen el territorio, gobiernos y sistemas de organización tradicional, mantienen viva la lengua

tepehuana, celebran ceremonias ancestrales en los tiempos que marca el ciclo agrícola, entre otras cosas; los de la planicie distan mucho de manifestar de forma tan visible tales prácticas. Sin embargo, no puede decirse por ello que dejaron de ser tepehuanes.

Con la idea de ampliar el conocimiento sobre los tepehuanes del sur de Sinaloa, en esta ocasión pretendemos mostrar las características de los asentamientos y las dinámicas desarrolladas en la vida cotidiana a través de trabajos escritos, el recurso fotográfico y video, todo ello respaldado por los diversos recorridos de trabajo de campo, en donde la observación y la aplicación de entrevistas semiestructuradas y abiertas fueron las técnicas indispensables. A través del material audiovisual se podrá apreciar diferentes formas de vida, infraestructura, entre otros aspectos del tepehuán de la planicie costera y pie de sierra del sur de Sinaloa. Por otro lado, los reportes escritos generados fueron material indispensable para describir de manera profunda los modos de vida que desarrollan en los lugares no tradicionales.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Antecedentes

Se sabe que desde tiempos prehispánicos, la movilidad de los Tepehuanes del Sur de la sierra del norte de Nayarit y sur de Durango a la zona costera de Nayarit y Sinaloa ha sido una alternativa importante para satisfacer necesidades básicas como alimentación, vestido, salvaguardar integridad física, y adquirir productos para celebrar “el costumbre” ancestral (Rangel y Marín, 2014, p. 149).

Los registros históricos nos reafirman que la sierra y la costa desde tiempos remotos han estado conectadas y que las relaciones interétnicas se han desarrollado bajo distintas circunstancias y necesidades. Por referenciar un dato interesante, la provincia de Chametla localizada en el sur de Sinaloa, al arribo de las huestes de

Nuño de Guzmán, concentraba los bancos de sal más importantes del noroeste de México, de donde se distribuía a distintos rumbos de la Nueva Vizcaya y de la Nueva Galicia. Y también se desarrollaban intercambios de productos marinos y productos de la sierra. Además, según algunos cronistas del siglo XVII como fray Antonio Tello (1946) y Lázaro de Arregui (1980) Itchamitlán, era el nombre de la cabecera principal del señorío totorame, hoy se localiza una población que se llama Chametla, en el municipio de El Rosario, Sinaloa. Y en la cosmogonía tepehuana dicha provincia obedece a la mítica “Región de los Muertos” que denominan como Chamet o Chameta. El primer referente que se tiene sobre la región costera enunciada como de los muertos por los diferentes grupos indígenas del Gran Nayar, data de 1673, es un informe que envió fray Antonio Arias de Saavedra a la Audiencia de Guadalajara y al virrey de la Nueva España en el que refiere: “la provincia de Chiametla, que quiere decir la Casa del mezcal, i otros la llaman Ichamictla que quiere decir Cassa del infierno, y en su idioma natural Caulyan que entienden fuego o purgatorio (...)” (Santoscoy, 1986, p. 985).

La relación sierra y costa también se demuestra desde los estudios arqueológicos, de acuerdo con los hallazgos realizados por (Grave, 2012, p. 11) nos indican que “la misma forma del cerro del Muerto ubicado en Escuinapa, Sinaloa, el documento y mapa del padre franciscano Arias y Saavedra, del siglo XVII y la sabiduría popular no podrían ser equivocados”. También debe hacerse notar que no es extraño que entre sus hallazgos en el sitio denominado Palos Prietos pudo identificar un complejo sagrado que al parecer obedece a un patio donde los antiguos indígenas celebraban ceremonias de mitote. Este hecho tiene entonces relación con la celebración de mitote en el que coinciden los cuatro grupos indígenas de la Región del Gran Nayar, coras, huicholes, tepehuanes y mexicaneros.

Generalmente por mucho tiempo, el movimiento había sido de ida y vuelta, empero, al menos en los últimos cien años y por diversas razones como los escasos

de alimentos en la sierra, intensificación de la violencia por el cultivo y narcotráfico de estupefacientes, entre otros; muchos de ellos no han regresado a la sierra y se han establecido en lugares de los que difícilmente tornan a sus comunidades de origen por lo que se puede decir que la geografía de la región tepehuana ha cambiado.

“En ese ir y venir se han construido también distintas formas de ser tepehuanes al mismo tiempo que también se van formando distintas formas de concebir lo tepehuán tanto al interior del grupo como entre los llamados ‘vecinos’, es decir, los mestizos” (Rangel, 2013: 399).

De allí es que, Rangel y Marín en 2014 impulsados por los escasos registros realizados desde la academia y de parte de gobierno sobre los asentamientos tepehuanes ubicados fuera de la región tradicional, decidieron incursionar en el estudio de ellos, especialmente en el norte de Nayarit y en el sur de Sinaloa, preguntándose: ¿qué causa los desplazamientos de los tepehuanes?, ¿cuál es la geografía actual de la región tepehuana?, ¿qué diferencias y similitudes hay entre las prácticas culturales de la población tepehuana que habita en nuevos asentamientos y la que aún permanece en las comunidades denominadas generalmente como “tradicionales”?

Los acercamientos que han publicado los investigadores antes mencionados demuestran que existen numerosos asentamientos fuera de la geografía tradicional. Es el caso de los identificados en el pie de la sierra y planicies de municipios como Escuinapa y el Rosario, Sinaloa y en Huajicori, Acaponeta y Tecuala, en Nayarit, lo mismo que los ubicados en la ciudad de Durango y en otras localidades del mismo estado. Respecto a los asentamientos del norte de Nayarit y del sur de Sinaloa, por encontrarse en zonas geográficas colindantes con la existente en la sierra, pero diferenciadas por fronteras simbólicas y culturales, se prefiere establecer la denominación, “tepehuanes de la baja” y “tepehuanes de la alta”, dado que ubicar a

los grupos en sus respectivos nichos ecológicos, nos ayuda a comprender las interpretaciones que hacen del mundo, las maneras de vivir, los sueños y las ambiciones. Por ello surgió la necesidad de identificar los límites que establecen los tepehuanes [de uno y otro lugar] para reconocerse como dueños o moradores de un territorio, para identificarse o auto adscribirse como parte de un bloque cultural (Rangel, 2013: p. 395).

Lo anterior nos permitió preguntarnos ¿cuáles son las formas de ser indígenas y de hacer o vivir en comunidad en tiempos contemporáneos? Esta y otras preguntas se han ido resolviendo cada vez más con acercamientos como el desarrollado a través del proyecto apenas concluido.

2.2. Marco teórico

En la perspectiva teórica, clásicamente “la población indígena [es] entendida en el marco de la comunidad, vista como referente de sentidos y como institución reguladora de las prácticas socioculturales” (Rangel y Marín, 2015: 71); y en tal sentido, la comunidad-territorio-tradiciones ancestrales [...] es quizás el tipo de comunidad más visible y estudiada a lo largo del tiempo. En ella, el territorio tiene un papel fundamental porque es el espacio apropiado no sólo por el reconocimiento de la posesión legal, sino y sobre todo por ser el espacio vivido por los ancestros y por los actuales habitantes; en cuya geografía física existen marcadores de los distintos acontecimientos históricos y no pocas veces de las historias sagradas que dan cuenta del origen de los humanos y del mundo desde el pensamiento etnocéntrico del grupo particular que vive el lugar (Rangel y Marín, 2015: p. 00).

Respecto a los asentamientos del norte de Nayarit y del sur de Sinaloa, que se ubican en las planicies costeras y en el pie de la sierra de municipios de zonas geográficas indicadas se les ha denominado “tepehuanes de la baja”, mientras que, los que colindan con estos en la sierra y que muestran diferenciaciones geográficas,

simbólicas y culturales, se prefiere establecer la denominación “tepehuanes de la alta” como se indicó en párrafos anteriores.

De allí que, para ahondar en las diferenciaciones observadas, se reflexiona sobre ¿Qué es una comunidad en la tepehuana baja? Sin pretender tener conclusiones firmes a partir de un solo referente, es importante atender a las ambigüedades que provoca referirse a comunidad fuera de la sierra:

la comunidad del Trébol, desafortunadamente es comunidad que no tiene nada, la gente vive al día con lo que trabajan y con lo que ganan, la cosecha es temporal, el corte de mango y chile todos los años. No es comunidad, es un pueblito, pero así le pusieron comunidad. En los papeles cuando nos dieron el beneficio de unas casas se registró como comunidad del Trébol. Pero una comunidad en la sierra no es pobre, esta si es pobre porque no tiene tierras (Cruz Orozco Lora, El Trébol, Mpio. Escuinapa, entrevista 2014).

Lo anterior al menos suscita preguntarse respecto a cuáles son las formas de ser indígenas y de hacer o vivir en comunidad en tiempos contemporáneos, por tanto, la investigación de ello requiere nuevos tratamientos.

Así, mientras que en la sierra tepehuana los integrantes de la etnia poseen el territorio, mantienen viva la lengua tepehuana, celebran ceremonias ancestrales en los tiempos que marca el ciclo agrícola, poseen gobiernos y sistemas de organización tradicional, entre otras cosas; los de la planicie distan mucho de manifestar de forma tan visible tales prácticas. Sin embargo, no puede decirse por ello que dejaron de ser tepehuanes. No obstante, esa explicación, los estudios acerca de los tepehuanes de la zona baja son en realidad escasos y poco se sabe acerca de: motivos de desplazamientos de la sierra a costa; ubicación geográfica; demografía; organización social; infraestructura; economía; religión; cosmovisión, entre más aspectos.

Los acercamientos a la alta y baja tepehuana permiten a Rangel y Marín (2015) poner en entredicho la idea clásica de comunidad ya referida.

Por los planteamientos antes expuestos nos damos cuenta de que para abordar estudios sistemáticos sobre los tepehuanes de la baja desde las posturas teóricas y metodológicas con las que se han venido abordando los grupos indígenas ubicados en nichos ecológicos ancestrales, resulta problemático, debido a que, las comunidades indígenas contemporáneas no pueden entenderse desde una visión romántica ni ahistórica, Pérez (2005: p. 95).

Sin pretender tener conclusiones firmes a partir de un solo referente, es importante atender a las ambigüedades que provoca referirse a comunidad fuera de la sierra, las explicaciones compartidas por los propios actores nos permiten entender ¿qué son para ellos esos lugares donde actualmente viven?

Así también el estudio permitió incursionar a partir de la sociología de la vida cotidiana para entender las diversas dinámicas en las que se ven envueltos los miembros del grupo tepehuán, tanto en espacios públicos como privados. La vida cotidiana entendida como el escenario “de la producción y de la reproducción de los ritmos socioculturales, y de su articulación con los ritmos siderales” (Lalive D'Epina, 2008, p. 14). Y los espacios de reproducción social en la escala microsocial, se puede comprender como “los actos diarios, [...] que se encadenan formando un todo” (Lefebvre, 1981, p. 8). Al final la pretensión del estudio buscó conocer y entender “un conjunto de relaciones sociales que se dispersan en distintos espacios de la vida...” (Lindón, 1997. p. 178) cotidiana.

3. OBJETIVOS (general y específicos)

Documentar las características esenciales de la vida cotidiana de los asentamientos tepehuanes en el sur de Sinaloa.

Objetivos específicos

1. Ubicar geográficamente los asentamientos tepehuanes en el sur de Sinaloa.

2. Conocer las dinámicas socioculturales en el entorno de la comunidad en lo público y privado, lo mismo que en el ámbito laboral.

3. Conocer los roles desarrollados por hombres y mujeres en el entorno comunitario.

4. METODOLOGÍA

Por las características del estudio fue conveniente desarrollar investigación de corte cualitativo. Y las técnicas que se privilegiaron fueron prácticas de observación, aplicación de entrevistas semiestructuradas y a profundidad, capturas de diversos escenarios y ambientes de la vida cotidiana del grupo a través de la lente de la cámara fotográfica y de video. Los recorridos de trabajo de campo se desarrollaron en espacios domésticos al interior de las comunidades, así como en los centros de trabajo agrícola, pesquero y en rituales correspondientes al ciclo agrícola.

5. INSTITUCIONES, ORGANISMOS O EMPRESAS DE LOS SECTORES SOCIAL, PÚBLICO O PRODUCTIVO PARTICIPANTES

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Nayarit, Ayuntamiento del Municipio de Escuinapa, Sinaloa.

6. RESULTADOS

Los tepehuanes del sur de Sinaloa, a quienes también podríamos llamarles tepehuanes de la baja, a través del desarrollo de la investigación se pudo identificar que ubican como lugar de origen comunidades indígenas de la sierra de Durango y Nayarit como San Francisco de Lajas, Quiviquinta, San Andrés Milpillitas o Pueblo Viejo, Santa María de Ocotán, La Guajolota y Teneracas. Los miembros de las localidades de la franja costera de Sinaloa se diferencian de sus hermanos de la sierra porque gradualmente han venido perdiendo prácticas ancestrales como la lengua, la celebración de la ceremonia del xiotalh o mitote, la elaboración de artesanías, la cura del cochiste, la indumentaria, sistemas de cargos civiles y religiosos, entre otras. Sin embargo, esto no se considera una limitante para que los miembros del grupo, sobre todo los jóvenes, sigan reproduciendo referentes esenciales propios del ser tepehuán.

Respecto a las dinámicas actuales de los tepehuanes del sur de Sinaloa, se pudo identificar que son una fuerza de trabajo muy importante en Escuinapa y Rosario. Se les puede encontrar en los campos agrícolas cultivando y levantando la cosecha de chile, de mango, de jitomate, en procesadoras y empaques, y hasta en la pesca del camarón. Desde muy temprano, de lunes a sábado, hombres y la mayoría de las mujeres jóvenes salen a trabajar, solo los niños se quedan en la escuela, y las abuelas en la casa apoyan a los padres con los hijos. Son considerados mano de obra especializada por tener destacada habilidad manual para el desempeño de dichos trabajos, que tales saberes los van transmitiendo de generación en generación a sus progenitores.

Es una población económicamente activa porque durante el año están incorporados en diferentes actividades remuneradas, situaciones que no se observan en comunidades de la tepehuana alta, que sus actividades de tipo agrícola se ajustan principalmente a temporada de lluvias, y en temporada de secas migran a las costas de Sinaloa y Nayarit donde se contratan como jornaleros o se mueven zonas de Durango donde se desarrolla el corte de manzana.

En el sur de Sinaloa los tepehuanes se insertan en el corte de mango en sus tres formas. Por ejemplo, un corte es el que se realiza directamente con la mano, otro solo con “cuchara” (cuchara se le denomina a red que está sujete a un otate o lata de madera larga) y el tercer corte se efectúa a través de una red que le denominan “characa”. El ultimo implica trepar el árbol para cortar el mango que no fue posible alcanzar con la mano, ni con la cuchara.

Los riesgos a los que se ven expuestos los jornaleros que se dedican al corte de mango son diversos. En primer lugar, es indispensable señalar que nadie posee equipo de protección, están expuestos a ser mordidos por serpientes y alacranes venenosos; la goma que suelta el mango al momento de cortarlo cuando cae en alguna parte del

cuerpo, como en cara y ojos produce hinchazón, comezón y llagas, e incluso puede causar ceguera. Otro de los riesgos al que se enfrentan los cortadores es al momento de trepar el árbol con el fin de cortar los frutos de la copa, muchas personas se han caído y fracturado alguna parte del cuerpo, inclusive ha habido pérdidas humanas. También se pudo observar que cuando se traslada a los trabajadores a las parcelas lo hacen los contratistas apilados en camiones de doble rodado junto con las cajas donde se colocará el producto y al término del jornal sucede lo mismo, solo que la diferencia en esta ocasión es que el vehículo ya regresa con carga.

Con relación a los asentamientos tepehuanes del sur de Sinaloa, suelen ser muy característicos, esto obedece a la zona geográfica donde se localizan, sea en pie de la sierra o en plena franja costera. En el primer caso, encontramos que en el patrón de asentamiento se reproducen algunos modos particulares de la dinámica tradicional tepehuana de la sierra, viviendas dispersas, núcleos de familia extensa viviendo en un mismo terreno; muchas personas siguen cultivando maíz, calabazas y recolectando otros productos del campo que consumen como parte de su dieta alimenticia y que también suelen utilizar para celebrar la ceremonia ancestral del Xiotalh o mitote. Aunque es indispensable indicar que la práctica del cultivo de maíz y de otras actividades del campo las suelen reproducir, aunque no sean dueños de la tierra, pues los terrenos regularmente son prestados por ganaderos de la región con la condición de que a la par que siembran maíz se introduzca pasto forrajero para el mantenimiento del ganado.

Y en relación con los asentamientos de la costa, se observa que muchas de las prácticas anteriores ya no son comunes, pues el espacio donde hacen su vida en familia suele estar limitado por un solar de 100 a 250 metros cuadrados, aunque cuando es familia numerosa compran dos o tres terrenos, y allí se asienta padres e hijos casados que suelen compartir servicios como sanitarios, agua y luz eléctrica.

En los dos casos, los del pie de sierra y los de la franja costera, cuando las familias tepehuanas llegan a localidades, barrios o colonias de predominancia mestiza, gustan aislarse lo mayor posible de estos para evitar situaciones discriminatorias o influencias culturales directas y constantes.

El tipo de vivienda que predomina en ambos casos son las de techo de palma y paredes de lodo aplanado, lo mismo que solares en donde viven núcleos familiares extensos. Se han encontrado localidades que no cuentan con los servicios básicos de agua entubada y luz eléctrica. También se localizan lugares donde las viviendas son de lámina de cartón, protegidas a su alrededor con cartón o nylon, allí viven en condiciones infrahumanas.

Finalmente, es importante indicar que aun a pesar de vivir estrechamente relacionados por muchos aspectos con población mestiza, suelen reproducir varias mujeres, sobre todo abuelas la elaboración de artesanías como morrales o arpús en lengua tepehuán, redes o azak, manteles y servilletas bordadas. Las abuelas mantienen vigente esta práctica principalmente porque son ellas las que se quedan en casa apoyando a sus hijos (as) con el cuidado de los niños mientras ellos trabajan en el campo, en empaques o procesadoras de productos de la región. En el caso de los hombres en su mayoría han dejado de desarrollar practicas ancestrales que tienen que ver con la confección de prendas artesanales, debido a que todos los días laboran y sólo descansan el domingo, que dedican para realizar compras y convivir con la familia.

A grandes rasgos estos son algunos pormenores de las condiciones y dinámicas socioculturales que desarrollan los tepehuanes del sur de Sinaloa, en el artículo y documental que se va a entregar como resultado del desarrollo del proyecto se podrán ver de manera más puntual esas características distintivas de los tepehuanes.

7. PRODUCTOS GENERADOS

Tabla 1.

CANTIDAD	PRODUCTO
1	Reporte técnico
1	Documental "Tepehuanes del sur de Sinaloa"
1	Conferencia "Tepehuanes del sur de Sinaloa".
1	Texto publicable como artículo "Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa"
1	Formación de recursos humanos. Proyecto de titulación <i>Trabajo colaborativo con investigador en actividades prácticas de proyectos de investigación.</i>

8. CONCLUSIONES

Con relación en lo antes expuesto se puede decir, que hoy en día los tepehuanes de la baja se encuentran en un gran dilema: después de algunas décadas de haber abandonado sus comunidades de origen y de haberse ubicado en nuevos asentamientos, vuelven la mirada hacia sus ancestros y hacia sus hermanos que quedaron en la sierra, realizan un recuento de los caminos recorridos, con cierta añoranza se dan cuenta que ya no son los mismos.

En una actitud de resistencia; los adultos defienden su origen y dicen ser Tepehuanes, niegan haberse aculturado. Los jóvenes se observan titubeantes, y enmarcan a veces sus respuestas con signos de interrogación, ya no les es fácil reconocerse como miembros del grupo tepehuán, sus comportamientos, los códigos propios del grupo etario, las maneras de hablar y de vestir, les diferencia de sus familiares de la sierra. Pese a lo anterior, en algunos lugares adultos y jóvenes hacen esfuerzos para mantener la celebración del mitote, curar el cochiste, elaborar artesanía, danzar la danza de arco y aun el uso o reuso de la lengua; es decir, los Tepehuanes en Sinaloa, se encuentran redefiniendo su identidad.

9. MECANISMO DE TRANSFERENCIA. (Si aplica)

No aplica

10. CONTRIBUCIÓN E IMPACTO DEL PROYECTO

La información recopilada en trabajo de campo, lo mismo que el producto obtenido se pretende puedan contribuir para que instancias de gobierno, municipal, estatal y federal con mayores elementos puedan generar políticas públicas enfocadas a mejorar la calidad de vida de los integrantes de la etnia tepehuana en zonas geográficas como en este caso en el Sur de Sinaloa.

11. IMPACTO ECONÓMICO, SOCIAL Y/O AMBIENTAL EN LA REGIÓN

1. A través de una conferencia se presentaron los productos en las instalaciones de la presidencia municipal de Escuinapa, Sinaloa, en donde se contó con la presencia de autoridades del ayuntamiento, dependencias de cultura, académicas, estudiantes y público en general.
2. Se acudió a diferentes comunidades tepehuanas del Sur de Sinaloa para proyectarles el documental y para ofrecerles una charla relacionada con la temática.
3. También se subió el documental en YouTube para difundir entre un público más amplio la esencia del grupo tepehuano asentado en el sur de Sinaloa.
4. Con el fin de difundir avances y productos del proyecto, se presentó ponencia relacionada con el tema en el III Coloquio Latinoamericano: Patrimonio, sitios y pueblos mágicos, que se celebró del 28 al 30 de agosto de 2019 en la Universidad de Guanajuato.

12. REFERENCIAS (bibliografía)

De Arregui, D. L. (1946) Descripción de la Nueva Galicia. Estudio preliminar de Francois Chevalier, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

Grave, L. A. (2012) Informe de la segunda temporada del proyecto arqueológico marismas del sur de Sinaloa (PAMSS), Instituto Nacional de Anrpologia e Historia, 2012.

Lalive, D'E, C. (2008). "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico". Sociedad Hoy, núm. 14, Universidad de Concepción Concepción, Chile, Pp. 9-31

Lefebvre, H. (1981). Critique de la vie quotidienne. Vol. III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien), París, L'Arche Editeur.

Lindón, A. (1997). El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida. Economía Sociedad y Territorio.

Pérez. M. L. (2005), "La comunidad indígena contemporánea. Límites fronteros y relaciones interétnicas", Lisbona Guillén, Miguel (Coord), La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo, Zamora, Michoacán, México, El Colegio de Michoacán y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Pp. 87-100

Rangel, E. (2013) "Frontera simbólica y cultural de la Tepehuana alta y Baja" en Cuaderni di Thule XIII, Atti del XXXV Congresso Internazionale di Americanistica, Perugia, Italia, pp. 395-403.

Rangel, E. y Marín, J. L. (2014), "Desplazamientos territoriales y nuevos asentamientos tepehuanos, comunidades tepehuanas", en Relaciones. Estudios de historia y sociedad, No. 137, Vol. XXV, El Colegio de Michoacán, México, pp. 149-178.

Rangel, E. y Marín, J. L., (2015) "La Comunidad en entredicho. La población tepehuana asentada en las costas del norte de Nayarit y sur de Sinaloa", Estudios Latinoamericanos:

Pueblos originarios hacia el siglo XXI. Enfoques actuales, Magaña Ochoa, Jorge (et al), Universidad de Chiapas, CLACSO, Universidad de los Andes, México, Pp. 71-92.

Santoscoy, A. (1986) Obras completas, Tomo II, México, UNED.

Tello, Fray Antonio, Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco, libro IV, México, Editorial Font, 1946.

Entrevista

Cruz Orozco Lora, El Trébol 1, Mpio. Escuinapa, Sinaloa, 2014.

13. ANEXOS

DOCUMENTAL

Documental "Tepehuanes del sur de Sinaloa"

LIGA: <https://www.youtube.com/watch?v=W-ljhARXfXM>

CONFERENCIA

H. AYUNTAMIENTO DE ESCUINAPA
ATRAVES DEL INSTITUTO DE CULTURA
Otorga el presente:
RECONOCIMIENTO
a:
DR. EFRAÍN RANGEL GUZMÁN

Por su participación como el **Expositor de la Conferencia**
"Tepehuanes del Sur de Sinaloa" En el marco de la celebración
del equinoccio de primavera en la Comunidad indígena
Tepehuana el Trebol 2

ESCUINAPA SINALOA 19 DE MARZO 2019

Paulina López Rodríguez
ATENTAMENTE
PROFA. PAULINA LOPEZ RODRIGUEZ
DIR. INSTITUTO DE CASA DE LA CULTURA
ADMINISTRACION 2018-2021
"Con la fuerza del cambio"



ARTÍCULO

Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa

Efraín Rangel Guzmán
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen

Los Tepehuanes del Sur son un grupo indígena que se encuentra distribuido mayoritariamente en dos municipios del sur de Durango, en el Mezquital y Pueblo Nuevo; en el norte de Nayarit, en el municipio de Huajicori; y en menor proporción en algunas localidades de Jalisco y Zacatecas. También en nuestros días una cifra importante de ellos los podemos localizar en barrios, colonias y rancherías en las franjas costeras del norte del estado de Nayarit y del sur de Sinaloa. Se les diferencia de los Tepehuanes del Norte que habitan en el norte de Durango y en algunas localidades del sur de Chihuahua, quienes, a la fecha, por su más estrecha relación geográfica y cultural se encuentran emparentados con los Tarahumaras de la baja. Con la necesidad de adentrarnos en el conocimiento de la vida sociocultural de los tepehuanes del sur de Sinaloa, se emprendió el estudio "Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa", del que en este trabajo presentamos algunos resultados. Los objetivos que direccionaron la investigación fueron: determinar las características esenciales de la vida cotidiana de los asentamientos tepehuanes en el sur de Sinaloa, lo mismo que, las dinámicas desarrolladas por hombres y mujeres en el entorno de la comunidad en lo público y en lo privado, así como en el ámbito laboral.

Palabras clave: Tepehuanes del sur, dinámicas socioculturales, sur de Sinaloa.

Summary

The South Tepehuanes are an indigenous group that is distributed mainly in two municipalities in the south of Durango, in the Mezquital and Pueblo Nuevo; in the north of Nayarit, in the municipality of Huajicori; and to a lesser extent in some localities of Jalisco and Zacatecas. Also in our days a significant number of them can be located in neighborhoods, colonias and rancherías on the coastal fringes of the north of the state of Nayarit and the south of Sinaloa. They differ from the North Tepehuanes who live in the north of Durango and in some localities in the south of Chihuahua, who, to date, due to their closer geographical and cultural relationship, are related to the Tarahumara of the Baja. With the need to delve into the knowledge of the sociocultural life of the Tepehuanes of southern Sinaloa, the study "Sociocultural Dynamics among the Tepehuanes of southern Sinaloa" was undertaken, of which in this work we present some results. The objectives that guided the research were: to determine the essential characteristics of the daily life of the Tepehuanes settlements in southern Sinaloa, as well

as the dynamics developed by men and women in the community environment in the public and private , as well as in the workplace.

Keywords: Southern Tepehuanes, sociocultural dynamics, southern Sinaloa.

Introducción

El presente trabajo es parte de los resultados que se generaron con el desarrollo del proyecto “Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa” durante el periodo 2019-2021 en asentamientos tepehuanes de los municipios de El Rosario y Escuinapa, Sinaloa. El proyecto surge de las inquietudes por conocer las condiciones socioculturales de las numerosas familias que se han venido moviendo de las sierras del norte de Nayarit y sur de Durango –considerada la región tradicional– en distintos momentos históricos del siglo XX y del XXI hacia las planicies costeras del sur de Sinaloa. El proyecto indicado es continuación de uno anterior “Desplazamientos territoriales y nuevos asentamientos tepehuanes” que abarcó las zonas costeras del norte de Nayarit y la misma zona objeto de esta investigación que, desarrollaron Efraín Rangel Guzmán y Jorge Luis Marín García en 2014. En este se plantearon interrogantes como ¿qué causa los desplazamientos de los tepehuanes?, ¿cuál es la geografía actual de la región tepehuana?, ¿qué diferencias y similitudes hay entre los rasgos culturales de la población tepehuana que habita en nuevos asentamientos y la que aún permanece en las comunidades denominadas generalmente como "tradicionales"? Los acercamientos que se realizaron generaron nuevas interrogantes y líneas temáticas a estudiar como las que ahora se siguen, tratando de ahondar más en el conocimiento de los tepehuanes que moran fuera de las zonas consideradas tradicionales y en donde la influencia y cercanía con población mestiza es frecuente.

Algunos de los trabajos que más han hecho notar la presencia de los tepehuanes en el sur de Sinaloa fueron publicados por Rangel (2008), Grave (2012), Rangel y Marín (2014a), (2015b), (2016c) quienes destacan que parte de sus intereses por conocer a los tepehuanes de las planicies costeras era porque habían venido observando que para los investigadores resultaban más atractivos los tepehuanes de la considerada región tradicional por observar entre ellos prácticas culturales mayormente arraigadas a la tradición, mientras que en los de la costa no lo era tan evidente porque suelen pasar desapercibidos ante la mirada de los investigadores. Por tal razón, con la necesidad de establecer diferenciaciones entre los tepehuanes de una zona y de otra, Rangel denomina tepehuanes de la baja a los de las franjas costeras y tepehuanes de la alta a los que habitan en la sierra. El autor indica que los asentamientos del norte de Nayarit y del sur de Sinaloa, por encontrarse en zonas geográficas colindantes con la existente en la sierra, pero diferenciadas por fronteras simbólicas y culturales, se prefiere establecer la denominación, “tepehuanes de la baja” y “tepehuanes de la alta”, dado que ubicar a los grupos en sus respectivos nichos ecológicos, nos ayuda a comprender las interpretaciones que hacen del mundo, las maneras de vivir, los sueños y las ambiciones. Por ello surgió la necesidad de identificar los límites que establecen los tepehuanes [de

uno y otro lugar] para reconocerse como dueños o moradores de un territorio, para identificarse o auto adscribirse como parte de un bloque cultural (Rangel, 2013: p. 395).

Estos acercamientos pronto ayudaron a entender que, mientras los integrantes de la etnia que habitan en la sierra poseen el territorio, gobiernos y sistemas de organización tradicional, mantienen viva la lengua tepehuana, celebran ceremonias ancestrales en los tiempos que marca el ciclo agrícola, entre otras cosas; los de la planicie distan mucho de manifestar de forma tan visible tales prácticas. Sin embargo, no puede decirse por ello que dejaron de ser tepehuanes, aunque muchas de estas prácticas ya no las desarrollan con tal intensidad, continúan auto adscribiéndose en buena medida como miembros del grupo.

Por lo anterior, con la idea de ampliar el conocimiento sobre los tepehuanes del sur de Sinaloa, en esta ocasión se puso atención en mostrar las características de los asentamientos y las dinámicas desarrolladas en la vida cotidiana en escenarios al interior de las localidades, así como fuera de estas. Para lograr tales propósitos se recurrió al método etnográfico, pues se requirió realizar diversas estancias y recorridos en campo con el fin de observar y aplicar entrevistas semiestructuradas y abiertas para conocer de manera directa el entretendido de las dinámicas socioculturales. También la revisión de diversas fuentes bibliográficas, la captura de diversas situaciones y escenarios a través de la lente de la cámara fotográfica y de video, se pudo obtener material indispensable para entender el contexto donde se desenvuelve la vida de los tepehuanes.

El presente trabajo presenta una estructura que trata en primer momento sobre algunos antecedentes de los tepehuanes y ubicación de la zona de estudio; en segundo lugar, se aborda la manera en que el grupo étnico resignifica el espacio ocupado culturalmente, generando así una serie de referentes simbólicos que le dan sentido a su existir; en tercer lugar, se explican algunas dinámicas cotidianas que desarrollan en el contexto de las localidades, así como al exterior de ella; en el cuarto punto se dedica un espacio para hablar sobre la localidad el Tecomate, ubicada en el municipio de Escuinapa, por ser una de los lugares localizados entre los tepehuanes de la baja con remarcada condición de pobreza extrema y otras características específicas; y en el último punto, se centra en describir los trabajos asalariados en los que se enrolan los tepehuanes a lo largo del año, sobre todo, de tipo agrícola.

1. Antecedentes

Hace por lo menos un siglo que se da una migración de población tepehuana a la zona costera de Nayarit y Sinaloa, la cual generalmente había sido estacional, de ida y vuelta; pero en años recientes durante ciertos periodos, muchas familias tepehuanas deciden ya no regresar a sus lugares de origen. A principios del siglo XX, la migración se dio por la Revolución y la Guerra Cristera junto a las necesidades laborales y la escasez de alimentos; en las últimas dos décadas, las nuevas formas de violencia en la sierra y en las barrancas, han provocado cada vez más el abandono de sus comunidades ancestrales. Aunque esta idea de movimiento poblacional de la sierra a la costa podría interpretarse

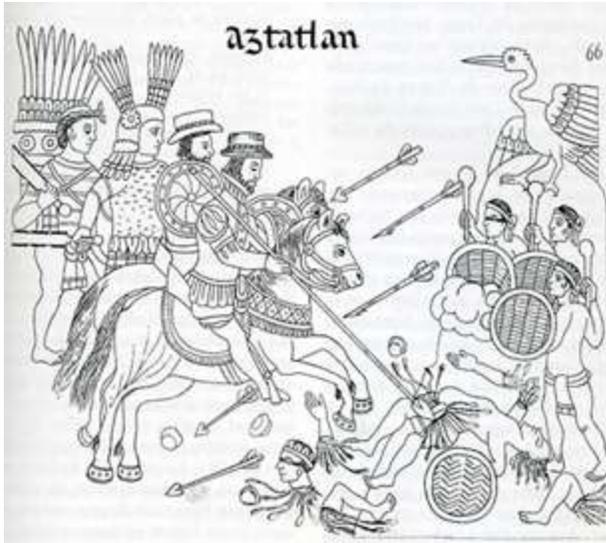


Ilustración. 1. Lienzo de Tlaxcala que muestra el enfrentamiento entre el ejército de Nuño de Guzmán contra los indígenas del señorío de Aztatlán. Autor Alfredo Chavero, citado por (Yáñez, 2001: 65).

también como una reconquista de los espacios ancestrales que por la fuerza ejercida contra ellos durante la conquista miles abandonaron las planicies costeras para buscar refugio en las montañas tal como lo describen diversos cronistas en el siglo XVI y XVII como Tello (1973), López (1960), De Torres (1939), entre otros. Al respecto señala Tomás Calvo que la conquista emprendida por Nuño de Guzmán en el occidente de México fue una “conquista a sangre y fuego” (Calvo, 1990: 31), porque los colonizadores “fueron abriéndose camino tierra adentro con el arcabuz, las espadas y las lanzas y redujeron a cenizas las poblaciones que se resistían a reconocer su autoridad. Los señoríos de Zenticpac, Aztatlán y Chametla

corrieron con la misma suerte que el Canzonci en Michoacán, ya que fueron desarticulados y sometidos por la violencia al dominio de los conquistadores (Rangel, 2012: p. 50).

El sometimiento de los nativos por la fuerza fue también una estrategia que implementaron los evangelizadores para asentar en pueblos a los indios que andaban dispersos en lo alto de las serranías tal como lo destaca Tello en la provincia de Acaponeta. Describe que fray Andrés de Medina al ver que no bajaban, el padre intentó persuadirlos diciéndoles que les prometía buen trato y que, por otro lado, si seguían resistiéndose les impediría el paso a la costa y así ya no podrían abastecerse de sal, pescado, chiles y algodón que tanta falta les hacía para la supervivencia. También les comunicó que mandaría que se les aprendiera y se les llevara hasta su presencia para que se les castigara con todo rigor. Amenazó también con encarcelarlos por ser apóstatas de la fe y desobedientes a los ministros de Dios (Tello, 1973: p. 178).

De hecho, los tepehuanes nunca han perdido ese vínculo, prueba de ello son las diversas historias que han generado, con las que trazan rutas cosmogónicas entre las dos zonas geográficas, y quizá las más representativas sean la del camino de los muertos y la del Señor de la Sal. Las dos historias ubican en el territorio distintos referentes simbólicos que resignifican el espacio físico en cosmogónico.

2. Territorio simbólico

Los tepehuanes con el afán de explicar su origen, la apropiación y adaptación al territorio, la manera de manifestar las diferencias identitarias entre los demás grupos étnicos de la Región del Gran Nayar, han forjado mitos que van de la mano con las realidades socioculturales. Señala Mircea Eliade que, “los mitos son relatos sobre el tiempo de los orígenes, protagonizados por seres no ordinarios, suelen servirse de la historia y actualizarse tanto en temas y situaciones como en personajes intervinientes (Eliade, 1968: p. 17).

Con relación a lo anterior, se han podido recopilar cinco mitos que pretenden explicar distintos aspectos de la vida histórica y cultural de los tepehuanes, y estos trazan rutas cosmogónicas que tienden a conectar la sierra y la costa. De allí que, los habitantes de ambas rutas en esa doble apropiación del espacio, sagrada y terrenal, “ordenan y nombran el territorio estableciendo referentes que dan unidad al grupo, lo que les ha permitido comprender y ubicarse en el mundo” (Bravo, 1994: 41). A continuación, se hace referencia a cinco narraciones recopiladas entre los tepehuanes de la baja y de la alta.

1. El mito de la Virgen de Huajicori, figura que une la costa y la sierra mediante lazos simbólicos y terrenales, responsable de la fundación y refundación del pueblo de Huajicori, (Nayarit) en la memoria colectiva.
2. Mito de los jabones o camino de los muertos, también une sierra y costa, es una forma de explicar el tránsito del ser humano de esta vida a otra realidad trascendente, además de explicar ciertos valores propios de la cultura tepehuana.
3. Mito de el Señor de la Sal, intenta explicar la riqueza de los mestizos y la pobreza de los serranos, teniendo como escenario precisamente la sierra y la costa, pero sobre todo el vital alimento que es la sal del que se abastecían de las salinas de la Provincia de Chametla en el sur de Sinaloa.
4. Mito de la Virgen de Guadalupe y Jesucristo, mientras que por un lado nos habla de la resignificación de las imágenes católicas que llegaron con los conquistadores, por otro lado, representa también una forma de explicar las diferencias de poder económico entre una geografía y otra.
5. Mito de los hermanos cazadores del venado que, pese a no pertenecer a las rutas descritas, nos habla de las normas para el cumplimiento del costumbre, además de que por otro lado sí forma parte de los vínculos existentes entre la sierra y la costa, al desarrollarse en un escenario, punto de unión entre la tierra caliente y la sierra (Rangel y Marín, 2016: p. 75).

Con la finalidad de acentuar la relación entre la tierra caliente y la sierra que se destaca en las narraciones míticas, en esta ocasión por el espacio que se tiene en este trabajo, solo mencionaremos la ruta de los muertos que establecen los miembros del grupo indígena, la cual parte de la sierra y culmina en el Chamet, ubicado en la costa del sur de Sinaloa. Esa ruta es la que han utilizado los tepehuanes desde tiempos inmemoriales para viajar de sierra a costa con el fin de abastecerse de diversos productos, sobre todo, marinos, y agrícolas. Y son los mismos caminos ancestrales por los que los seres míticos

—que en las narraciones mencionadas describen— transitan, es decir, los tepehuanes al crear dichas narraciones donde contemplan un espacio físico y simbólico, seres mundanos y sobrenaturales, experimentan una resignificación, dando sentido así a su existencia, al espacio y al devenir histórico.

En la cosmogonía tepehuana, los muertos tienen su morada en el Chamet, que sugiere “una región sagrada en donde los ejes limítrofes son: la costa y el mar, dos cerros que figuran una persona acostada con la cabeza en dirección hacia el oriente y los pies perfilados hacia el poniente donde se pierde el mar y se oculta el sol; estos cerros son el cerro del Muerto, en Palmillas y el cerro el Yauco, ubicado frente a la ciudad del Rosario, Sinaloa” (Rangel y Marín, 2021: p. 142). El primer referente que se tiene sobre la región costera enunciada como de los muertos, data de 1673, es un informe que envió fray Antonio Arias de Saavedra a la Audiencia de Guadalajara y al virrey de la Nueva España en el que refiere: “la provincia de Chiametla, que quiere decir la Casa del mezcal, otros la llaman Ichamictla que quiere decir Cassa del infierno, y en su idioma natural Caulyan que entienden fuego o purgatorio (...)” (Santoscoy, 1986: p. 985).

Por su parte, la historia sagrada del Señor de la Sal tiene que ver nada más ni menos que con el vital alimento que se extrae y se extrajo por mucho tiempo de las marismas en la zona. Si recordamos un poco y establecemos alguna relación, las salinas de Chametla, eran las más importantes durante la colonia en el noroccidente de México, de donde incluso se proveía a los reales de Minas de Guadiana, de Zacatecas y a diversos lugares serranos de la región.

Por otro lado, los testimonios escritos por misioneros católicos que han llegado a nuestros días, así como los más recientes estudios antropológicos y arqueológicos, nos reafirman los lazos que han existido entre la sierra y la costa. Al respecto, (Rangel y Marín, 2016: p. 73) destacan que, “desde tiempos prehispánicos el territorio que ocupan los tepehuanes del sur ha estado en comunicación con otros, ya sea para el comercio, por motivos religiosos o incluso para la guerra. La costa y la sierra nunca han estado separadas, han dependido una de la otra para su desarrollo, y la multiplicidad de caminos que hay de uno a otro rumbo lo demuestra”. Este hecho, lo reafirman los hallazgos arqueológicos en la zona realizados por Alfonso Grave, quien indica una “posible presencia de tepehuanes cerca de Mazatlán en la época prehispánica. En tanto, en el municipio de Escuinapa, también en la región sur, descubrió los vestigios arqueológicos más antiguos hasta ahora hallados de patios para la fiesta de mitote: la principal celebración ritual de los grupos del Nayar: coras, huicholes, tepehuanes y mexicaneros...” (INAH, 2017).

Pero si bien, Arias de Saavedra habla de su presencia en Chametla hacia el siglo XVII; casi siempre tal hecho ha sido ignorado. De ese modo, aunque desde hace mucho tiempo los tepehuanes viven en Sinaloa y hasta hace muy poco no había registros confiables que indicaran al menos tentativamente el número de tepehuanes que viven en la zona.

De acuerdo con los estudios que han podido desarrollar desde la antropología Efraín Rangel Guzmán, y Jorge Marín García, podemos conocer un poco más sobre la presencia de los tepehuanes en la zona. Así Alfonso Grave Tirado y los investigadores mencionados desde la arqueología y antropología, coinciden que en Sinaloa habitan más de 3,000 tepehuanes de las variantes dialectales Audam y O'dam que se encuentran distribuidos en ranchos, barrios y colonias de los municipios de El Rosario y Escuinapa. Incluso en los últimos años se les puede observar también en municipios del centro y norte del estado, donde logran insertarse como jornaleros agrícolas, al igual que migrantes de otras entidades de México.

3. Los nuevos asentamientos tepehuanes

A través de los diversos recorridos que se realizaron por el lapso de dos años en localidades de los municipios de Escuinapa y el Rosario, se pudieron localizar numerosas familias tepehuanas en distintos asentamientos. En algunas de las localidades de Escuinapa como el caso de El Trébol 1 viven más de 700 habitantes, y en menor cantidad podemos destacar: El Trébol 2, Colonia el Guamuchilito, Colonia Insurgentes, El Tecamate, El Tule la Cobacha, Las Pilas, Tecualilla, La Concha, Palmillas, El Camarón, La Ciénega, Copales, Isla del Bosque y Teacapán. Mientras que, en El Rosario, se lograron ubicar tepehuanes en Arroyo Hondo, Agua Zarca, Los Alacranes, Chilillos, El Aguacate, Jalpa, Potrerillos, Agua Verde, Tablón Viejo, La Tebaira, Plomosa, Matatán y en otros lugares con menor número de familias. Si se sabe poco de ellos, tal vez sea porque se ha preferido ignorarlos, o quizás porque durante mucho tiempo prefirieron pasar desapercibidos entre los habitantes de Sinaloa, principalmente por temor a la discriminación de la que han sido objeto por muchos años por la población mestiza.

Los tepehuanes del sur de Sinaloa, a quienes también podríamos llamarles tepehuanes de la baja, ubican como lugar de origen comunidades indígenas de la sierra de Durango y Nayarit como San Francisco de Lajas, Quiviquinta, San Andrés Milpillas o Pueblo Viejo, Santa María de Ocotán, La Guajolota y Teneracas. Pero se diferencian de sus hermanos de la sierra porque gradualmente han venido perdiendo prácticas ancestrales como la lengua, la celebración de la ceremonia del xiothah o mitote, la elaboración de artesanías, la cura del cochiste, la indumentaria, sistemas de cargos civiles y religiosos, entre otras.

Las numerosas familias que habitan en el pie de sierra y los de la franja costera, una vez que llegan a localidades, barrios o colonias de predominancia mestiza, o cuando prefieren formar una nueva, gustan aislarse lo mayor posible de estos para evitar situaciones discriminatorias o influencias culturales directas y constantes. Esta condición es muy visible tanto en familias tepehuanas que radican en Sinaloa como en Nayarit.

Con relación al tipo de vivienda que predomina en ambos casos son las de techo de palma y paredes de lodo aplanado, lo mismo que solares en donde viven núcleos familiares extensos. Se han encontrado localidades que no cuentan con los servicios básicos de agua entubada, luz eléctrica y en la mayoría los servicios de atención médica son escasos. También se pueden observar viviendas que son construidas con madera, techo es lámina de cartón, protegidas a su alrededor con cartón, nailon, viven en condiciones infrahumanas. En esta ocasión con el fin de remarcar las condiciones de pobreza extrema en la que se encuentran diversas localidades tepehuanas, voy a aprovechar un espacio de este texto para describir una localidad del sur de Sinaloa que me ha llamado la atención desde hace 15 años que la conozco, porque desde ese tiempo a la fecha siguen los habitantes padeciendo necesidades tan básicas y que no han sido foco de atención por las autoridades de gobierno municipal y estatal principalmente.



Fotografía 1. Vivienda tepehuana tradicional en el Ejido La Campana, Municipio de Escuinapa, Sinaloa. Fotografía de Efraín Rangel 2021.

Los asentamientos tepehuanes suelen ser muy característicos, esto obedece a la zona geográfica donde se localizan, sea en pie de la sierra o en plena franja costera. En el primer caso, encontramos que en el patrón de asentamiento se reproducen algunos modos particulares de la dinámica tradicional tepehuana de la sierra, como viviendas dispersas, núcleos de familia extensa en un mismo terreno; las personas siguen cultivando maíz, calabazas y recolectando otros productos que consumen como parte de su dieta alimenticia y que también suelen emplear para celebrar la ceremonia ancestral del Xiotalh o mitote que tiene que ver con el ciclo anual agrícola. Aunque es

indispensable indicar que estas prácticas suelen reproducirlas aún que no sean dueños de la tierra que usufructúan, pues los terrenos regularmente son prestados por ganaderos de la región con la condición de que a la par, con la siembra de maíz se introduzca pasto forrajero para el posterior mantenimiento de su ganado.

Por otro lado, en los asentamientos de la costa, se observa que muchas familias han perdido esas formas tradicionales de vivir, pues los espacios donde hacen su vida suelen estar limitados por un solar de 100 a 250 metros cuadrados. En caso de que sea familia numerosa compre dos o tres terrenos, y allí se asienta padres e hijos casados que suelen compartir servicios como sanitarios, agua y luz eléctrica cuando es el caso que cuenten con ellos.

Sin embargo, durante los recorridos por las localidades me percaté que sólo en una de ellas, El Trébol 2 de más de 200 habitantes ubicada en el municipio de Escuinapa, los habitantes son poseedores de una porción de tierra importante. Un grupo de tepehuanes que salieron de El Trébol 1 en los años ochenta identificaron un terreno nacional y después de gestiones ante el Registro Agrario Nacional y Tribunal Agrario del estado de Sinaloa lograron que se les reconociera más de mil hectáreas de tierras en calidad de ejido y reconocimiento también del caserío donde habitan como comunidad.

En esta comunidad al ser poseedores de la tierra sin tantos problemas han podido mantener algunas de las prácticas ancestrales y tradicionales en relación con el cultivo de la tierra y la celebración del xiotalh o mitote en momentos especiales que marca el ciclo agrícola como durante la limpia de las parcelas, siembra del maíz, etapa de maduración del elote y cosecha. A través de este ritual se da gracias a los dioses por los buenos temporales y por los frutos, y consiste en danzar un baile especial alrededor del fuego en sentido contrario a las manecillas del reloj en filas separadas hombres y mujeres. También todos los participantes deben estar en una condición de purificación al haber cumplido con una serie de abstinencias previas a la celebración como ayuno, no consumo de sal y bebidas embriagantes, no haber efectuado encuentros sexuales, no decir palabras obscenas, no bañarse por cierto tiempo, etc. La ceremonia indicada se realiza en dos modalidades, una es de tipo comunitario y otra familiar. En la primera se convoca a participar a toda la comunidad a un espacio sagrado que le denominan “patio mayor”, mientras que a la segunda que realizan es en un “patio menor” y solo acuden familiares de la línea consanguínea de la familia anfitriona.

La celebración del xiotalh me pude percatar que lo realizan en El Trébol 1 y en El Tecomate, también en localidades del municipio de Escuinapa. En el primer caso lo realizan en la modalidad comunitario y en el segundo es familiar, porque solo acude la familia de don Severiano Ríos Estrada y de doña Lucía de la Cruz Castro. Don Santos de la Cruz Tomás es quién ha mantenido la práctica de la celebración del mitote en El Trébol, sin embargo, todas las personas preocupadas por reproducir esas ceremonias ancestrales han tenido serias dificultades con los vecinos mestizos porque suelen asociarlas con actos de carácter brujeril y hasta elementos de seguridad pública han acudido al lugar para

evitar que se lleven a cabo tales rituales. Esto mismo ha sucedido con la familia de don Severiano y doña Lucía, por tal razón ellos cuando lo celebran se alejan de las localidades a lugares remotos y de esa forma evitan ser molestados. Sucesos fatales han ocurrido por desconocimiento de las tradiciones o modos particular de manifestar la cultura los tepehuanes que, hasta los curanderos han sido asesinados por mestizos por creer que sus prácticas están relacionadas con actos de brujería. Relacionado con lo anterior, la señora Presciliana Mallorquín Durán narró que en un anexo de la comunidad de Quiviquinta en el municipio de Huajicori, Nayarit, asesinaron a machetazos a su abuelo Benito Mallorquín por considerarlo brujo (Presciliana MallorquínEl Trébol, Municipio de Escuinapa, entrevista 2019).

4. El Tecomate, Municipio de Escuinapa, Sinaloa.



Fotografía 2. Don Severiano Ríos Estrada, comunidad El Tecomate, Municipio de Escuinapa, Sinaloa. Fotografía de Efraín Rangel Guzmán, 2021.

El Tecomate, se ubica a 2 kilómetros, al poniente de la Ciudad de Escuinapa, este lugar es muy peculiar, por estar asentado en un terreno de una hectárea y allí viven aproximadamente 20 familias descendientes de don Severiano Ríos Estrada y de doña Lucía de la Cruz Castro. Don Severiano compró ahí hace 30 años y les dio a sus hijos hombres y mujeres para que construyeran sus viviendas una vez que se le fueron casando. Ahora ellos son padres, abuelos y bisabuelos, pero desgraciadamente don Seve, patriarca de la comunidad hace escasos dos meses falleció a la edad de 72 años por un padecimiento en los riñones. Este personaje también era curandero, al cual acudían diversas personas tanto indígenas como mestizas para que los ayudara con algunos padecimientos naturales y otros que las personas refieren que son puestos por gente mala. Cuando les comenté a las personas de otros lugares que visité sobre el fallecimiento de don Seve, lo lamentaron mucho, porque de acuerdo con ellos era muy bueno para curar, que no había otro igual en la región con sus habilidades para sanar y del mismo grupo tepehuano.

Comentaron, ahora tendremos que buscar a huicholes para que nos ayuden con nuestros males de los indígenas y en los que nosotros creemos.

Sobre esta localidad existen diversas situaciones que conviene describir, pero desafortunadamente por el espacio que tenemos me reservaré a mencionar aspectos que considero de suma importancia resaltar. Había comentado que conozco la

comunidad desde hace 15 años, y lo sorprendente es que no ha cambiado prácticamente nada, siguen viviendo en condiciones infrahumanas, en viviendas armadas con madera, los techos son de láminas de cartón y nailon sobrepuestos, y lo que en otras casas tepehuanas son paredes de lodo, aquí están circuladas de palos delgados acomodados verticalmente que también en su mayoría se protegen con nailon, cartón, cobijas deterioradas, o lo que se pueda conseguir como se puede observar en la fotografía 3.



Fotografía 3. Vivienda tepehuana en la localidad de El Tecomate, Municipio de Escuinapa Sinaloa. Fotografía de Efraín Rangel, 2021.

En algunas ocasiones se tuvo la oportunidad de llevar a algunas autoridades del municipio para que valoraran las necesidades, lo poco que se ha conseguido es el beneficio de una cisterna para almacenar agua que se las llenan una vez por semana durante la sequía, y en el periodo de aguas consumen directamente de un arroyo que bordea el caserío, pero se seca después que pasa la lluvia. También suelen llevarles despensas, sobre todo, cuando son periodos de campañas.

5. Desarrollo de actividades asalariadas

Por la necesidad de establecer comunicación con los tepehuanes del sur de Sinaloa durante las fechas de mayo a agosto con el fin de conocer cómo desarrollan diversas actividades asalariadas, tuve que enrolarme como jornalero con ellos en algunas actividades agrícolas y de pesca. Lo anterior fue porque tuve dificultades para reunirme con ellos en las comunidades en días ordinarios de la semana, porque de lunes a sábado trabajan hombres y mujeres sobre todo adultos, y solo niños que acuden a la escuela de nivel básico y adultos mayores son los únicos que se les encuentra en las viviendas porque ayudan a cuidar a los pequeños.

Me incorporé con ellos como cortador de mango en una de las cuadrillas, con el fin de conocer de cerca distintos aspectos que tienen con esa actividad debido a que es muy demandante y cientos de ellos se insertan en determinada temporada del año que adelante se describirá. Pero no solo por eso, también porque ello me iba a permitir identificar distintos roles que en la vida cotidiana desarrollan hombres, mujeres y niños.

Las actividades anuales que desempeñan los tepehuanes están marcadas por periodos ocupacionales muy específicos. Por decir, del mes de mayo al mes de septiembre se encuentran desarrollando actividades relacionadas con el corte, empaclado y procesamiento de mango. De septiembre a octubre una buena parte de las personas desempeñan actividades que tienen que ver con la pesca de camarón en las marismas próximas a sus localidades. Mientras que de octubre a mayo se enrolan en trabajos de plantación y cosecha de chile. Prácticamente todo el año mantienen el tiempo ocupado, sólo los domingos toman descanso. Por todas las actividades remuneradas que realizan durante todo el año se puede decir que es una población económicamente activa, que es una condición diferente a los tepehuanes de la alta que, sus actividades agrícolas son más estacionales sobre todo de temporal. Los tepehuanes de la baja son considerados mano de obra especializada por tener destacada habilidad manual para el desempeño de trabajos como los descritos y esos conocimientos y destrezas adquiridos en los nuevos espacios los han venido transmitiendo a las jóvenes generaciones.

Para contextualizar un poco la producción de mango a nivel nacional y regional, a continuación, daré algunos pormenores. De acuerdo con estimaciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la producción de mango en México en los últimos años aumentó en 36 por ciento, al pasar de 1.3 a 1.8 millones de toneladas, por lo que se ha logrado comercializar en 27 destinos internacionales, entre los que se encuentran Estados Unidos, Canadá, Rusia, Australia, Noruega, España, Francia, Italia y Reino Unido. Y las entidades que puntúan en mayor producción de este fruto son: Guerrero, con 358, 235 toneladas; le siguen Sinaloa, 334, 239; Nayarit, 312, 19; Chiapas, 237, 530; Oaxaca, 158, 847, y Michoacán, 146, 767 toneladas.

Se sabe también por registros concentrados en el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera con sus siglas SIAP dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, (SAGARPA) que en el sur de Sinaloa se han especializado en el cultivo de este producto los municipios de Escuinapa y El Rosario. Y de acuerdo con las variedades que cultivan se encuentran: Haden, Tommy, Ataulfo, Manila, Kent y Keitt.

Se puede apreciar que Sinaloa ocupa el segundo lugar nacional en producción de mango con 334, 239 toneladas y la mayor cantidad de producción se localiza en los municipios de Escuinapa y Rosario. También allí es donde se encuentran ubicadas la

mayor cantidad de procesadoras y campos agrícolas de este producto y de otros. Por otro lado, no puede ser extraño que por las condiciones productivas y dinámicas económicas que se registran en la zona, la mayor cantidad de tepehuanes en Sinaloa, allí se encuentran establecidos.

Con respecto a las empresas emparadoras existentes en el sur de Sinaloa, se pueden contabilizar cinco principales: Diazteca, Tropicales, Quevedo, Cultivares y Camacho, Citrofruct, Puremango y Primsa. En estas también se contratan los tepehuanes.

En su mayoría la producción de mango la acaparan los empaques y el resto va a dar a los coyotes o intermediarios. Los precios del mango por kilo que se paga a los productores y el corte por jaba que asignan a los jornaleros lo regulan las mencionadas empresas. Señalan algunos productores que el empaque les paga a 150 la jaba o reja que pesa 22 kilos aproximadamente y a 50 pesos la jaba de mango de rastrojo en las procesadoras. Mientras que los coyotes suelen pagar un poco más.

A los cortadores que les trabajan a los empaques les pagan a 10 pesos la reja. El pago de la cantidad mencionada equivale a cortar, acarrear y cargar el mango en el vehículo de tres toneladas o de mayor dimensión que lo transporta al empaque. Por su parte, los coyotes la llegan a pagar hasta 12 pesos, el precio resulta más atractivo, pero tiene una desventaja que manifestaron los cortadores. “A nosotros nos conviene más incorporarnos en cuadrillas que cortan mango para los empaques, porque tenemos seguro el trabajo toda la semana, mientras que los que cortan para productores que venden a los coyotes en ocasiones trabajan tres, cuatro, o si bien les va trabajan la semana completa, siempre existe ese riesgo” (Aguilar, Sebastián, comunidad de El Trébol 1, Municipio de Escuinapa, 2021).

Las cuadrillas se componen de 15 a 20 personas, entre jóvenes, adultos, incluso hasta menores de edad, aunque los últimos está prohibida su incorporación. Entre miembros de las cuadrillas se encuentran integradas mujeres solteras, mamás solteras y casadas. El personaje que coordina una cuadrilla se le denomina “caporal”, en los últimos años este puesto lo ocupan tanto hombres como mujeres. Las funciones del caporal tienen que ver con reunir al grupo de personas, conducirlos hasta las huertas en el vehículo que traslada las jabas con mango al empaque, coordinar a los cortadores en las plantaciones para que todos realicen el corte de manera ordenada y asegurar que se cumplan todos los requerimientos que establecen los productores o intermediarios.

Conclusión

El trabajo etnográfico desarrollado en localidades tepehuanas del sur de Sinaloa arrojó bastante información con la que se ha podido reunir un corpus de datos importantes que puede emplearse para ampliar el conocimiento de los tepehuanes en esas zonas específicas, en donde anteriormente los investigadores no se percataron de su presencia,

o quizá prefirieron a minorar su importancia por no mostrar rasgos tradicionales tan marcados como los que habitan en la alta tepehuana.

Sin embargo, a pesar de las condiciones que les ofrecen los nuevos espacios como se ha mencionado, los principales moradores son mestizos y las influencias están presentes todos los días. Hoy en día los tepehuanes de la baja se encuentran en un gran dilema: después de algunas décadas de haber abandonado sus comunidades de origen y de haberse ubicado en nuevos asentamientos, vuelven la mirada hacia sus ancestros y hacia sus hermanos que quedaron en la sierra, realizan un recuento de los caminos recorridos, con cierta añoranza se dan cuenta que ya no son los mismos que, las condiciones socioculturales son un tanto diferentes que incluso suelen confundirse con mestizos.

Hoy no es extraño ver que jóvenes tepehuanes contraen matrimonio con personas de origen mestiza de la zona o viceversa, y a esta etapa de la vida llegan a muy corta edad, quizá este si es un rasgo común a la usanza tradicional. Muchos miembros del grupo étnico en la baja también han estado albergándose en creencias de iglesias protestantes y en poco tiempo suelen perder totalmente muchos elementos culturales porque en el culto al Dios occidental estos suelen asociarlos con creencias paganas. Por otro lado, todos aquellos que practican la religión católica parece ser que no entran en conflicto con sus saberes y modos culturales ancestrales, porque incluso los curanderos en sus altares tienen imágenes católicas que emplean en los rituales de sanación.

Por su parte, respecto a los niveles de educación formal que se observa que logran alcanzar los jóvenes está entre secundaria y bachillerato, son muy pocos casos que se conocen que logran sacar una carrera universitaria.

Finalmente, aun y con todas las controversias y situaciones que en los nuevos asentamientos experimentan los tepehuanes muestran ciertas actitudes de resistencia que los hace pensar en el origen étnico. Entonces en una actitud de resistencia; los adultos defienden su origen y dicen ser tepehuanes, niegan haberse aculturado. Los jóvenes se observan titubeantes, y enmarcan a veces sus respuestas con signos de interrogación, a muchos, sobre todo jóvenes ya no les es fácil reconocerse como miembros del grupo tepehuán, sus comportamientos, los códigos propios del grupo etario, las maneras de hablar y de vestir, les diferencia de sus familiares de la sierra. Pese a lo anterior, en algunos lugares adultos y jóvenes hacen esfuerzos para mantener la celebración del mitote, curar el cochiste, elaborar artesanía, danzar la danza de arco y aún el uso o reúso de la lengua; es decir, los Tepehuanes en Sinaloa, se encuentran redefiniendo su identidad.

Bibliografía

Alvarado. N. P. (2004) Atar la vida, trozar la muerte: el sistema ritual de los mexicaneros

de Durango. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

Calvo, T. (1990) Los albores de un nuevo mundo, siglo XVI y XVII, México, Universidad de Guadalajara.

Eliade. M. (1968) Aspectos del mito, Barcelona, Paidós Orientalia.

INAH (2017) Dedicar exposición al pueblo olvidado de Sinaloa: los tepehuanes del sur, localizado en <https://www.inah.gob.mx/boletines/6142-dedicar-exposicion-al-pueblo-olvidado-de-sinaloa-los-tepehuanes-del-sur>

Bravo. C. (1994) "Territorio y espacio sagrado", en Garma. C. y Shadow. R. (Coordinadores), Las peregrinaciones religiosas: una aproximación, México, Casa abierta al tiempo/Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, p. 41.

Rangel, E. (2012) Imágenes e imaginarios. Construcción de la región cultural de Nuestra Señora de Huajicori, coedición Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y el Colegio de Michoacán.

Rangel. E. (2013) "Frontera simbólica y cultural de la Tepehuana alta y Baja" en Cuaderni di Thule XIII, Atti del XXXV Congresso Internazionale di Americanistica, Perugia, Italia, 2014, pp. 395-403.

Rangel. E. y Marín. J. (2016) "De la Sierra a la costa. Rutas sagradas que resignifican el paisaje geográfico y cultural en la zona tepehuana, en Cramaussel, Chantal, Los caminos transversales. La geografía histórica olvidada de México, El Colegio de Michoacán-Universidad Juárez del Estado de Durango. Pp. 73-87.

Rangel y Marín (2021) "Hacia un mismo destino: El Chamet, la morada de los muertos de los grupos indígenas de la Región del Gran Nayar", en Rangel. E, Mercado. E. Lucas, A. Muerte impune. Perspectivas y desafíos en México, UACJ, UMSNH, UIIM, Pp. 125-147 (En prensa).

Reho. A. I. (2015) Producción de mango en el sur de Sinaloa, nota publicada en <https://www.hortalizas.com/cultivos/produccion-de-mango-en-el-sur-de-sinaloa/>

Tello, Fr. A. (1946). Crónica Miscelánea de la Provincia de Xalisco, Libro II, México, UNED.

Santoscoy, A. (1986) Obras completas, Tomo II, México, UNED.

Yañez, R. H. (2001). Rostros, palabra y memoria indígena. El occidente de México: 1524-1816, Instituto Nacional Indigenista.

Informantes:

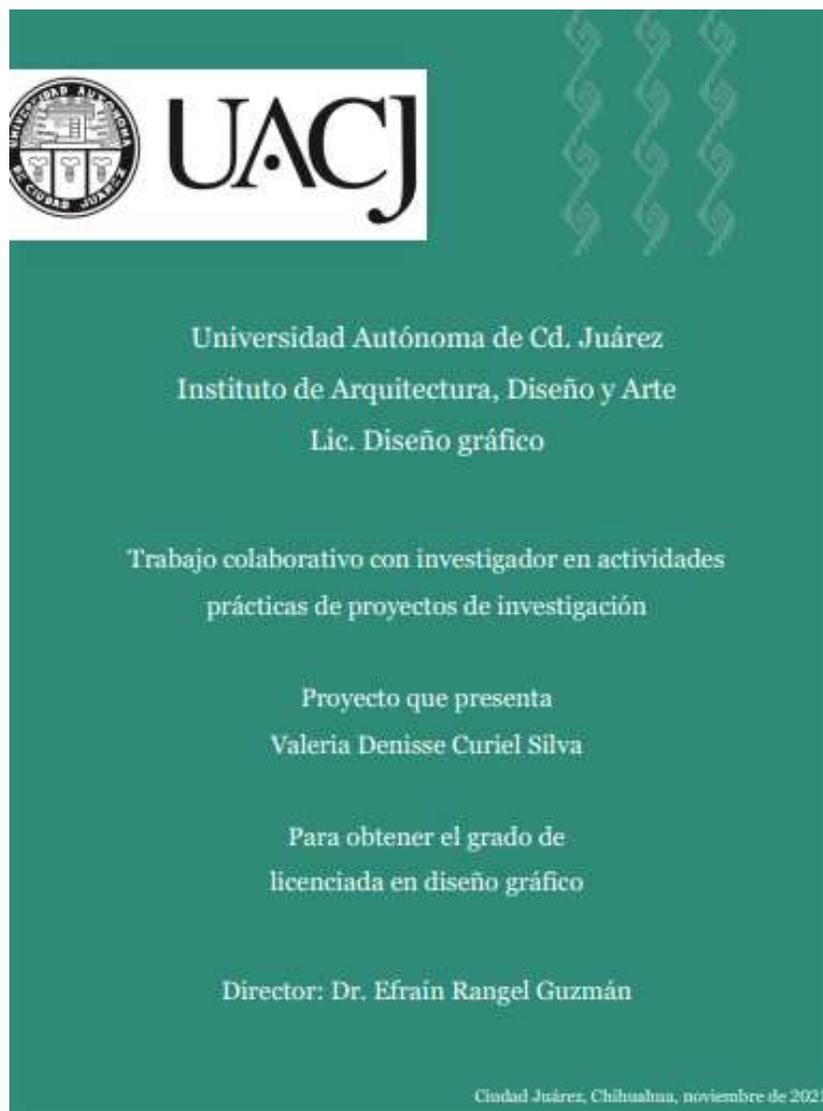
Aguilar Orozco Sebastián, comunidad de El Trébol 1, Municipio de Escuinapa, Sinaloa.
Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2021.

Mallorquín Durán Presciliana, comunidad de El Trébol 1, Municipio de Escuinapa, Sinaloa.
Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2019.

FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS.

Valeria Denisse Curiel Silva, Matrícula (139898) **Proyecto de titulación:** Trabajo colaborativo con investigador en actividades prácticas de proyectos de investigación.

Liga: <file:///C:/Users/omeli/Desktop/AVANCES%20PROYECTOS%202021-2/VALERIA/Trabajo%20colaborativo%20con%20investigador%20en%20actividades%20pr%C3%A1cticas%20de%20proyectos%20de%20investigaci%C3%B3n.pdf>



13.1. Taxonomía de los Roles de Colaborador (con las actividades logradas)

Roles	Definición de los roles	Nombre de él(la) investigador(a)	Figura	Grado de contribución	Actividades logradas durante el proyecto	Tiempo promedio semanal (en horas) dedicado al proyecto
1. Responsabilidad de la dirección del proyecto	Coordinó la planificación y ejecución de las actividades de investigación.	Efraín Rangel Guzmán	Director del proyecto	Principal	Participación en todas las actividades	10
Responsabilidad de supervisión	Elaboraron y planificaron las actividades de la investigación.	Efraín Rangel Guzmán Arturo Chacón Castañón Daniela Guadalupe Córdova Ortega Olivia Aguirre Bonilla Jorge Luis Marín García (UAN)	Supervisor(a) del proyecto	-Principal -De apoyo	Se desarrolló trabajo colaborativo para revisar el desarrollo de las actividades.	10
Realización y redacción de la propuesta	Prepararon y redactaron de la propuesta de Investigación.	Efraín Rangel Guzmán Daniela Guadalupe Córdova Ortega Arturo Chacón Castañón Olivia Aguirre Bonilla	Redactor de la propuesta	-Principal -De apoyo	Se contó con el apoyo de la colega para definir distintos criterios y parámetros de la propuesta de investigación.	10
Desarrollo o diseño de la metodología	Definieron el modelo metodológico, la perspectiva teórica y diseñaron los instrumentos de recolección de datos.	Efraín Rangel Guzmán Olivia Aguirre Bonilla Daniela Guadalupe Córdova Ortega Arturo Chacón Castañón	Diseñador de la metodología	-Principal -De apoyo	Con el apoyo de la colega se pudieron definir las perspectivas metodológicas de la investigación.	10
Recopilación/recolección de datos e información	Ejecutaron planes estratégicos para poner en marcha la propuesta de investigación en distintos escenarios, asegurando así las evidencias de información.	Efraín Rangel Guzmán Miguel Ángel Achig Sánchez Olivia Aguirre Bonilla Daniela Guadalupe Córdova Ortega Arturo Chacón Castañón	Recopilador de datos	-Principal -De apoyo	Fue importante la participación del compañero para recopilar información para armar un corpus bibliográfico y etnográfico.	10
6. Elaboración del análisis formal de la	Definieron herramientas de procesamiento y análisis de la información recopilada a través de la aplicación	Efraín Rangel Guzmán Porfirio Peinado Coronado Olivia Aguirre	Analista de datos	-Principal -De apoyo	Con la participación del colega se logró procesar y	10

investigación	de diversas técnicas.	Bonilla Daniela Guadalupe Córdova Ortega Arturo Chacón Castañón Estudiante: Joana Paola Betancourt García,			analizar distintos materiales recopilados en campo.	
. Preparación, creación y/o presentación de los productos o entregables	Organizaron los diversos materiales visuales y académicos con los que se armó el Reporte Técnico final, y se mostró a los participantes para su valoración colectiva.	Efraín Rangel Guzmán Olivia Aguirre Bonilla Daniela Guadalupe Córdova Ortega Arturo Chacón Castañón Jorge Luis Marín García (UAN), Cándido Valadés Sánchez Estudiantes: Joana Paola Betancourt García, Ruby Alejandra Macías Hernández y Valeria Denisse Curiel Silva	Editor de reportes técnicos	-Principal -De apoyo	A través de la colaboración de los compañeros fue posible definir un proceso creativo para organizar el material con el que se trabajó el documental, y lograr la entrega final del documento.	10

13.1.1. Estudiantes participantes en el proyecto

Nombre de estudiante(s)	Matrícula	Tiempo promedio semanal (en horas) dedicado al proyecto	Actividades logradas en la ejecución del proyecto
Valeria Denisse Curiel Silva,	139898	10	Proyecto para obtener el grado de Licenciada en Diseño Gráfico: <i>Trabajo colaborativo con investigador en actividades prácticas de proyectos de investigación</i> (noviembre de 2021)
Joana Paola Betancourt García	134940	10	Colaboración en captura de entrevistas, clasificación de datos empíricos e información documental. Colaboración en la edición del documental.
Ruby Alejandra Macías Hernández	128443	10	Colaboración en la edición del documental.